

Bogotá, 18 de septiembre de 2000

H.E. Msgr.
VINCENZO PAGLIA
Obispo de Terni-Narni-Amelia
Asistente General Eclesiástico
de la Comunidad de San Egidio
Roma

Apreciado Monseñor Paglia:

He recibido su amable invitación -que me honra- a participar como “un hombre de paz y diálogo” en el “13º. Encuentro Internacional Hombres y Religiones” a celebrarse en Lisboa a finales del presente mes, bajo la promoción de la Comunidad de San Egidio, y dentro del espíritu que generó Su Santidad Juan Pablo II con su gran convocatoria al Día Mundial de Oración en Asís, en 1986.

El título de este nuevo encuentro, “Océanos de Paz: Religiones y Culturas en Diálogo”, no puede ser más estimulante y prometedor, y es un verdadero anticipo de la profundidad e importancia de los temas que se tocarán en el mismo, dentro del espíritu ecuménico que ha fomentado el Santo Padre y que es parte esencial de la Iglesia Católica: una Iglesia que abre sus brazos fraternos a todas las religiones del mundo que busquen un mejor porvenir para el hombre, la exaltación de los valores espirituales y el acercamiento a la voluntad de Dios.

Infortunadamente, obligaciones de gobierno inaplazables me impiden hacer presencia en Lisboa para tan histórico evento, pero quiero enviarle desde Colombia mis mejores deseos por el éxito del mismo y por que cada día más prospere y crezca el espíritu de Asís en el mundo.

Como Presidente y como ser humano, ante todo, creo en la importancia de la Fe y del vínculo sublime que nos une con el Creador y, a través del mismo, con todos y cada uno de los seres humanos que

habitan este planeta. Esta Fe me estimula y guía en el devenir de mis actos como mandatario de mi país y es el mayor soporte para seguir buscando, con empeñamiento y esperanza, la anhelada paz para los colombianos.

Reciba mi agradecimiento por su amable invitación y mis mejores augurios por que esos “océanos de paz” que se engrandecerán en Lisboa lleguen a tocar con su espíritu de hermandad las playas ansiosas del corazón de tantos hombres y mujeres que miran con inquietud y esperanza el horizonte de la vida.

Su amigo y servidor,

A.P.A.